

¡Celebra la Maratón Nacional de Lectura!

NIVEL INICIAL

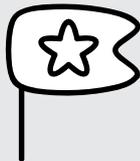
Encontrá aquí juegos y propuestas
para disfrutar con los chicos.

Mi nombre es...

Nuestro nombre, los sobrenombres y los apellidos son las palabras con la que los demás nos llaman y hablan de nosotros. Pero también los nombres traen recuerdos y anécdotas.

¡No te imaginás todas las historias que hay detrás de los nombres! ¿Querés saber cómo le decían a tu mamá o a tu papá o a tus abuelos de chiquitos? ¿Por qué a tu tío le dicen así si no se llama de verdad como le dicen?

¡Vamos a averiguarlo!



Pedile a tu familia que te cuente cómo era cada uno cuando eran chicos como vos. ¿A qué jugaban? ¿Cómo se llamaba la mamá de tu mamá? ¿Dónde vivían?

¡Cuanto más chiquitos, mejor!



Seguí investigando y preguntales cómo los llamaban en esa época y por qué.

¡Te vas a sorprender!

Si tenían sobrenombres o les decían de alguna manera especial, podés anotarlos así siempre lo recordás.

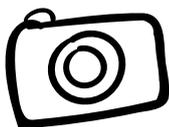
Ahora que sabés, pediles que te cuenten historias divertidas de esas que nunca se van a olvidar.

VEO-VEO, ¿qué ves?

Este es un juego de todos los tiempos. Seguro te vas divertir mientras aprendés a observar y a nombrar lo que encontrás a tu alrededor.
¡A jugar!

VEO-VEO, ¿qué ves?

Una cosa, ¿de qué color?



En este juego un integrante de la familia elige un objeto y los demás lo tienen que adivinar. Solo sabiendo el color, debemos adivinar qué cosa es. Juguemos en algún espacio en el que haya muchos objetos.

Si estamos muy perdidos, podemos dar alguna pista como "Sirve para cocinar" o "Lo uso para bañarme".

¿Lo hacemos más difícil?

Ponemos en una caja muchos objetos: pueden ser cosas que usamos en la cocina, herramientas (no peligrosas), algún juguete, lo que encontremos.

Hacemos el VEO-VEO pero sin ver: con un pañuelo que nos tape los ojos, vamos a sacar de la caja un objeto al azar y solo tocándolo deberemos adivinar qué es, ¿se animan? En lugar de decir el color como pista, diremos la primera letra de la palabra, por ejemplo:

- VEO-VEO
- ¿Qué ves?
- Una cosa, ¿con qué letra empieza?
- Empieza con "C".



¡Es hora de divertirnos con objetos y colores que encontremos en casa!

Adivina, adivinador



Busquen con tu familia algún objeto que tengan en casa, que pueda sonar como un tambor o una maraca. ¡No te olvides que la música también está en los objetos que usamos todos los días!

Todos podemos crear instrumentos sonoros hechos con objetos de uso cotidiano y distintos materiales que encontremos. Aquí van algunas ideas:

● Rellená un envase vacío con porotos y tendrás una maraca.

● Colocá semillas en un tubo de rolo de cocina, tapa los bordes y tendrás un palo de lluvia.

● Poné más porotos u otras semillas en una lata vacía y tendrás otro instrumento más.

Con todos estos instrumentos, ¿cantamos con María Elena Walsh esta canción?



La señora Nube Blanca se encontró con un señor. Le dijo: -Sos un cochino, vas todo sucio de carbón. Don Humo, muy ofendido, ¿saben qué le contesto?

Adivinador, adivina.
Adivina, adivinador.



La señora doña Luna se encontró con un señor.



Le dijo: -Andate, viejito, porque ya es tarde para vos. Don Sol, muy avergonzado, ¿saben que le contestó?

La señora doña Lluvia se encontró con un señor. Le dijo: -No me despeines la peluquita, por favor. Don Viento, muy prepotente, ¿saben qué le contestó?
{...}



¿Qué otras canciones tienen ganas de cantar con tus instrumentos?



Importante: Siempre un adulto debe supervisar que los más chicos de la familia no se lleven objetos pequeños a la boca.

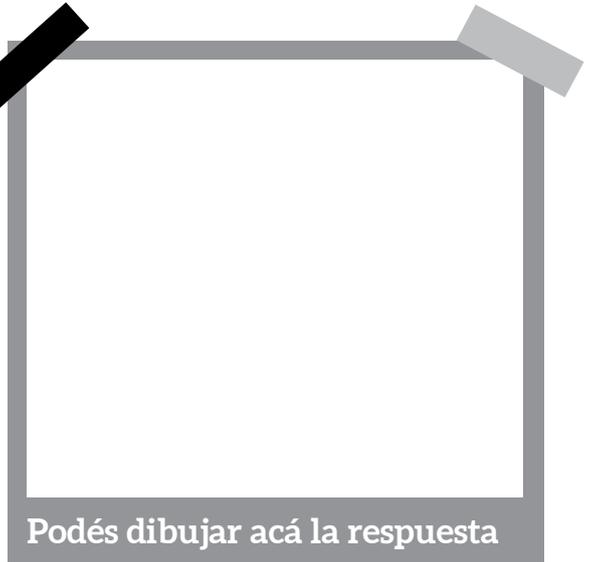
Adiviná y dibujá

Aquí va una adivinanza detrás de la otra. Adivinar, decir, dibujar y animarse a más.



Siempre quietas,
siempre inquietas,
durmiendo de día,
de noche, despiertas.

Los estrellas



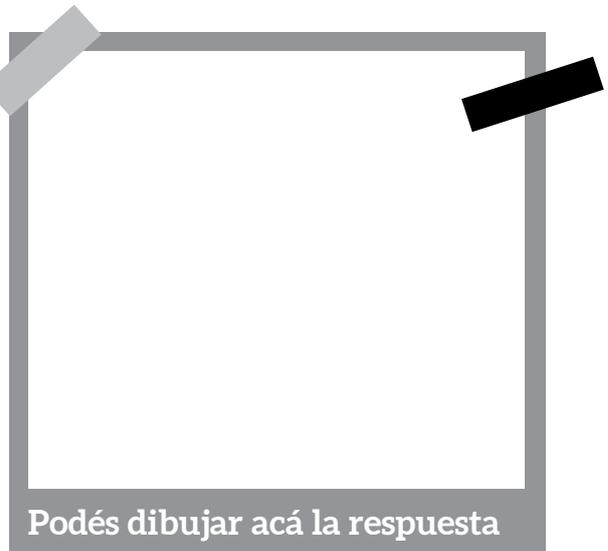
Podés dibujar acá la respuesta



Podés dibujar acá la respuesta

Cuatro patas tiene,
así como un asiento.
De ella me levanto
y en ella me siento.

La silla



Podés dibujar acá la respuesta



Por dentro carbón,
por fuera madera.
En tu estuche
voy a la escuela.

El lápiz

Adivina y escribe



Si te damos un poquito de ayuda, ¿te animás a adivinar y a escribir?

Solo tres letras tengo
pero tu peso yo sostengo.
Si me tratas con cuidado
te llevaré a cualquier lado.

P _ E

Salgo todas las mañanas,
por la tarde me escondo.
Doy siempre luz y calor,
y soy... redondo, redondo.

_ O _

Tengo agujas pero no sé coser,
tengo números pero no sé leer,
las horas te doy, ¿sabés quién
soy?

R _ L _ J

Adiviná cuentos



Estas también son adivinanzas, pero las respuestas las encontrarás en los libros de cuentos. Prestá atención y pensá de qué personajes se podrían tratar.

De rojo me cubro
sin ser amapola,
mi abuela y el
lobo completan la
historia.

Capucita roja.

Calzado con unas botas,
un gato muy avisgado,
dijo unas cuantas
mentiras para ayudar
a su amo.

El gto con botas.

Me pinché con una
rueca y cien años me
dormí,
hasta que un beso
del príncipe hizo que
volviese en mí.

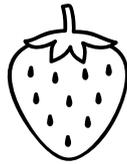
La bella durmiente.

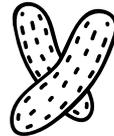
Cama, camota y camita;
plato, platito y platote;
aunque soy solo una
niña, me dieron un
buen sustote.

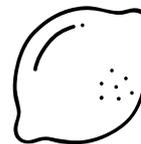
Ricitos de oro.

Color, color...

Grupos de frutas y verduras que tienen un rasgo en común: el color. Con ayuda de tu familia, ¿podés decir y escribir el color que va en cada caso?







Picnic literario

A la hora de la merienda, podés armar en algún lugarcito que tu guste un picnic literario. Vas a necesitar una manta o algo para sentarse en el piso y acá hay una canasta con opciones para leer.

“Gallo dormilón”

Mi gallo Tobías
es un dormilón;
todo el santo día
anda en camisón.

Si deja su cuna
me hace divertir:
bosteza, se aluna
Y vuelve a dormir.

En sueños, se mece
de allá para aquí...
y canta -tres veces-
su kikiriquí.

**Elsa Bornemann, Canciones
y cuentos de cuna para cantar
y contar antes de ir a dormir
(Loqueleo)**

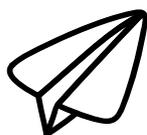


La cigarra y la hormiga

Era un caluroso verano. Una cigarra, protegida del sol por la sombra de un árbol y disfrutando el momento sin ninguna intención de ponerse a trabajar, cantaba y cantaba continuamente. Mientras vio cómo su vecina, una trabajadora hormiga, se encontraba trabajando arduamente para ir llevando comida a su hogar. La cigarra le ofreció cantar y descansar, a lo que la hormiga le respondió que debería dejar de estar ociosa y ponerse a recoger alimentos. La cigarra ignoró su consejo.

Meses después llegó un invierno frío, que sorprendió a la cigarra sin nada para comer ni un sitio al que ir. Desesperada acudió a su vecina la hormiga pidiéndole ayuda. Sin embargo, la hormiga contestó preguntando qué había hecho durante el verano. La cigarra le dijo que cantar, a lo que la hormiga le respondió que bailara ahora ya que cuando pudo no hizo nada para evitar esa situación, y cerró la puerta dejando fuera a la cigarra.

(Fábula de Esopo)



Picnic literario

Y ahora, si tienen muchas ganas de escuchar un cuento, les dejamos uno un poquito más largo... aquí va uno más:

Los músicos de Brema

Tenía un hombre un asno que durante largos años había transportado incansablemente los sacos al molino; pero al cabo vinieron a faltarle las fuerzas, y cada día se iba haciendo más inútil para el trabajo. El amo pensó en deshacerse de él; pero el burro, dándose cuenta de que soplaban malos vientos, escapó y tomó el camino de la ciudad de Brema, pensando que tal vez podría encontrar trabajo como músico municipal. Después de andar un buen trecho, se encontró con un perro cazador que, echado en el camino, jadeaba, al parecer, cansado de una larga carrera. “Pareces muy fatigado, amigo,” le dijo el asno. “¡Ay!” exclamó el perro, “como ya soy viejo y estoy más débil cada día que pasa y ya no sirvo para cazar, mi amo quiso matarme, y yo he puesto tierra por medio. Pero, ¿cómo voy a ganarme el pan?” - “¿Sabes qué?” dijo el asno. “Yo voy a Brema, a ver si puedo encontrar trabajo como músico de la ciudad. Vente conmigo y entra también en la banda. Yo tocaré el laúd, y tú puedes tocar los timbales.” Parecióle bien al can la proposición, y prosiguieron juntos la ruta. No había transcurrido mucho rato cuando encontraron un gato con cara de tres días sin pan: “Y, pues, ¿qué contratiempo has sufrido, bigotazos?” preguntóle el asno. “No está uno para poner cara de Pascua cuando le va la piel,” respondió el gato. “Porque me hago viejo, se me embotan los dientes y me siento más a gusto al lado del fuego que corriendo tras los ratones, mi ama ha tratado de ahogarme. Cierto que he logrado escapar, pero mi situación es apurada: ¿adónde iré ahora?” - “Vente a Brema con nosotros. Eres un perito en música nocturna y podrás entrar también en la banda.” El gato estimó bueno el consejo y se agregó a los

otros dos. Más tarde llegaron los tres fugitivos a un cortijo donde, encaramado en lo alto del portal, un gallo gritaba con todos sus pulmones. “Tu voz se nos mete en los sesos,” dijo el asno. “¿Qué te pasa?” - “He estado profetizando buen tiempo,” respondió el gallo, “porque es el día en que la Virgen María ha lavado la camisita del Niño Jesús y quiere ponerla a secar. Pero como resulta que mañana es domingo y vienen invitados, mi ama, que no tiene compasión, ha mandado a la cocinera que me eche al puchero; y así, esta noche va a cortarme el cuello. Por eso grito ahora con toda la fuerza de mis pulmones, mientras me quedan aún algunas horas.” - “¡Bah, cresta roja!” dijo el asno. “Mejor harás viniéndote con nosotros. Mira, nos vamos a Brema; algo mejor que la muerte en cualquier parte lo encontrarás. Tienes buena voz, y si todos juntos armamos una banda, ya saldremos del apuro.” El gallo le pareció interesante la oferta, y los cuatro emprendieron el camino de Brema.

Pero no pudieron llegar a la ciudad aquel mismo día, y al anochecer resolvieron pasar la noche en un bosque que encontraron. El asno y el perro se tendieron bajo un alto árbol; el gato y el gallo subieron a las ramas, aunque el gallo se encaramó de un vuelo hasta la cima, creyéndose allí más seguro. Antes de dormirse, echó una mirada a los cuatro vientos, y en la lejanía divisó una chispa de luz, por lo que gritó a sus compañeros que no muy lejos debía de haber una casa. Dijo entonces el asno: “Mejor será que levantemos el campo y vayamos a verlo, pues aquí estamos muy mal alojados.” Pensó el perro que unos huesos y un poquitin de carne no vendrían mal, y así se pusieron todos en

camino en dirección de la luz; ésta iba aumentando en claridad a medida que se acercaban, hasta que llegaron a una guarida de ladrones, profusamente iluminada. El asno, que era el mayor, acercóse a la ventana, para echar un vistazo al interior. “¿Qué ves, rucio?” preguntó el gallo. “¿Qué veo?” replicó el asno. “Pues una mesa puesta con comida y bebida, y unos bandidos que se están dando el gran atracón.” - “¡Tan bien como nos vendría a nosotros!” dijo el gallo. “¡Y tú que lo digas!” añadió el asno. “¡Quién pudiera estar allí!” Los animales deliberaron entonces acerca de la manera de expulsar a los bandoleros, y, al fin, dieron con una solución. El asno se colocó con las patas delanteras sobre la ventana; el perro montó sobre la espalda del asno, el gato trepó sobre el perro, y, finalmente, el gallo se subió de un vuelo sobre la cabeza del gato. Colocados ya, a una señal convenida prorrumpieron a la una en su horrisono música: el asno, rebuznando; el perro, ladrando; el gato, maullando, y cantando el gallo. Y acto seguido se precipitaron por la ventana en el interior de la sala, con gran estrépito de cristales. Levantáronse de un salto los bandidos ante aquel estruendo, pensando que tal vez se trataría de algún fantasma, y, presa de espanto, tomaron las de Villadiego en dirección al bosque. Los cuatro socios se sentaron a la mesa y, con las sobras de sus antecesores, se hartaron como si los esperasen cuatro semanas de ayuno.

Cuando los cuatro músicos hubieron terminado el banquete, apagaron la luz y se buscaron cada uno una yacija apropiada a su naturaleza y gusto. El asno se echó sobre el estiércol; el perro, detrás de la puerta; el gato, sobre las cenizas calientes del

hogar, y el gallo se posó en una viga; y como todos estaban rendidos de su larga caminata, no tardaron en dormirse. A media noche, observando desde lejos los ladrones que no había luz en la casa y que todo parecía tranquilo, dijo el capitán: “No debíamos habernos asustado tan fácilmente,” y envió a uno de los de la cuadrilla a explorar el terreno. El mensajero lo encontró todo quieto y silencioso, y entró en la cocina para encender luz. Tomando los brillantes ojos del gato por brasas encendidas, aplicó a ellos un fósforo, para que prendiese. Pero el gato no estaba para bromas y, saltándole al rostro, se puso a soplarle y arañarle. Asustado el hombre, echó a correr hacia la puerta trasera; pero el perro, que dormía allí, se levantó de un brinco y le hincó los dientes en la pierna; y cuando el bandolero, en su huida, atravesó la era por encima del estercolero, el asno le propinó una recia coza, mientras el gallo, despertado por todo aquel alboroto y, ya muy animado, gritaba desde su viga: “¡Kikirikí!” El ladrón, corriendo como alma que lleva el diablo, llegó hasta donde estaba el capitán, y le dijo: “¡Uf!, en la casa hay una horrible bruja que me ha soplado y arañado la cara con sus largas uñas. Y en la puerta hay un hombre armado de un cuchillo y me lo ha clavado en la pierna. En la era, un monstruo negro me ha aporreado con un enorme mazo, y en la cima del tejado, el juez venga gritar: ‘¡Traedme el bribón aquí!’ Menos mal que pude escapar.” Los bandoleros ya no se atrevieron a volver a la casa, y los músicos de Brema se encontraron en ella tan a gusto, que ya no la abandonaron. Y quien no quiera creerlo, que vaya a verlo.

Hermanos Grimm

¡Agregá cuentos a tu canasta!

Si quieren, podés agregar más cuentos y poesías a la canasta. ¡Cuánto más, mejor! Y, después de leer, ¿se animan a elegir uno para recomendar a amigos y familiares? Pueden armar una invitación con un dibujo para que ellos también los lean.



Título del cuento o poema que te gustó

Autor

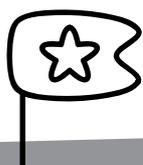
Me gustó porque...

Podés contar por qué te gusto

También podés acompañar tu recomendación con un dibujo de algún personaje que te haya gustado.



¡Gracias por sumarte a la Maratón Nacional de Lectura!



Los invitamos a seguir disfrutando juntos cada día con juegos, palabras, cuentos, poemas y canciones.

